

Imaginarios espaciales sobre el territorio de La Pampa Central a comienzos del siglo XX

Resumen

Los imaginarios espaciales se construyen de informaciones registradas, en la sumatoria de imágenes y relatos saturados de sentidos, en distintas expresiones artísticas, así como en diversos datos contenidos en los paisajes y lugares. A fines del siglo XIX, distintas instituciones desempeñaron un papel clave en la construcción del Estado-nación argentino, asociadas con la “invención” del Territorio de la Pampa Central. Desde los relatos y discursos de viajeros, naturalistas, académicos, religiosos, educadores, militares y políticos, se conformaron paisajes vividos o deseados que cimentaron las bases de un imaginario sobre el espacio recorrido. En base a la fuente recuperada del *Diario de viaje realizado por el gobernador Diego González*, de 1905, buscamos recuperar las representaciones, imágenes y sentidos espaciales que aparecen en la narrativa del gobernador. Con un abordaje cualitativo y análisis de discurso, en el artículo se indaga cómo se objetivan formas de apropiación de determinados espacios a través del testimonio del gobernador, qué elementos destaca y cuáles oculta en su relato y cómo se construye, en la sumatoria de imágenes y significados, un imaginario espacial sobre el centro-Oeste del Territorio de la Pampa a comienzos del siglo XX. El cúmulo de imágenes espaciales y sentidos que aparecen en el relato expresan determinadas lecturas territoriales que cimientan las bases para la generación de un imaginario sobre el centro-Oeste pampeano pensado desde el Este territorialiano que, a través del siglo, se reproducirá.

Palabras clave: imaginarios, Territorio, viajes, gobernador

Abstract

The imaginary space are constructed from data registered, in the sum of saturated images and stories of senses, in different artistic expressions, as well as in various data contained in the landscapes and places. At the end of the 19th century, different institutions played a key role in the construction of the Argentine nation-State, associated with the "invention" of the Territory of La Pampa. From the stories and speeches of travellers, naturalists, academics, religious leaders, educators, military and political, vivid landscapes were formed or unwanted programs that cemented the foundations of an imaginary space travel. On the basis of the source retrieved from the Journal of the governor's trip to Diego González, of 1905, we seek to recover the representations, images and spatial senses that appear in the narrative of the governor. With a qualitative approach and discourse analysis, the article explores how are forms of appropriation of certain spaces through the testimony of the governor, which stands out and which elements hidden in your story and how it is built, in the sum of images and meanings, an imaginary space on the center-west of the territory of the Pampa to the beginning of the 20th century. The accumulation of space images and senses that appear in the story express certain territorial readings that form the basis for the generation of an imaginary on the west-central pampeano thought from this territoriano that, through the century, will play.

Keywords: Imaginary Territory, travel, governor

Introducción¹

“El pasado puede ser visto como un texto incompleto, cuyo conocimiento es problemático y selectivo”².

El espacio, el territorio y el paisaje son constitutivos de nuestra propia existencia ya sea en su dimensión físico-biológica como en la simbólico-social³. Desde hace muchos años en la Geografía se concibe al espacio como una dimensión de la vida social, con elementos materiales y aspectos simbólicos que aluden a imágenes, a representaciones, a los sentidos e imaginarios espaciales. En contextos situados histórica y espacialmente, las tramas articuladas de imágenes, dotadas de significados, configuran imaginarios⁴.

Los imaginarios se construyen de informaciones registradas, en interpretaciones producidas en el pasado, en la sumatoria de imágenes saturadas de sentidos, en distintas expresiones artísticas, así como en informaciones contenidas en los paisajes y lugares. Sin embargo, estas informaciones no son inocentes; poseen un sentido político comúnmente vinculado a intereses dominantes que pueden construir la imagen que se desea⁵.

A fines del siglo XIX, distintas instituciones y discursos desempeñaron un papel clave en las tareas de formación del Estado- nación, asociadas con la “invención” del Territorio. Para ello, señala Perla Zusman (2000), desde la perspectiva jurídica el territorio representaba el ámbito material cuya delimitación posibilitaba legitimar y reconocer el papel del Estado argentino a

¹ Las ideas y debates de este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación que dirige la autora: *Estrategias de reproducción social en espacios de borde del centro de Argentina (2000-2016)*. Proyecto de investigación con evaluación externa aprobado por el Consejo Directivo (Resolución CD 565/16). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa. Período de desarrollo del proyecto 01/01/17 al 31/12/19.

² Lobato Correa, R. (2012). “Las formas simbólicas espaciales y la política”, pp. 33. En Zusman, P. y Haesbaert, R., Castro, H. y Adamo, S. (2012) *Geografías culturales: aproximaciones, interacciones y desafíos*. Traducción Carolina Cisterna. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

³ Haesbaert, R. (2004). *O mito da desterritorializacao*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

⁴ Hiernaux, D. y Lindón, A. (2012). “Renovadas intersecciones: la espacialidad y los imaginarios”. En Lindón, A. y Hiernaux, D. (Comp.) *Geografías de lo Imaginario*. Antropos: México, p. 9-28.

⁵ Lobato Correa, op. cit.

nivel internacional. Pero, al mismo tiempo, y desde el punto de vista material, la construcción del territorio permitía conocer el patrimonio natural y, de este modo, evaluar la potencialidad económica del modelo agroexportador. Así, otorgar un “cuerpo al territorio inventado” para poder “reconocerlo, ocuparlo, delimitarlo y cartografiarlo”⁶ se volvió una estrategia de Estado cuyas actividades estuvieron a cargo del Instituto Geográfico Argentino y diversos científicos. Instituciones que, al servicio del poder, articularon el discurso de civilización y progreso con el proyecto nacional.

En este contexto, guiado por los imperativos de modernización económica y político-institucional, cobró importancia el estudio de los viajes de exploración y relevamiento en áreas que fueron integradas al territorio de dominación estatal, así como de los relatos que éstos generaron⁷. En este marco, los viajes se asociaron al proceso de institucionalización de la Geografía, en tanto ésta proveyó a los especialistas, las técnicas y los discursos específicos para producir conocimiento acerca de los recursos naturales y sociales del nuevo Estado. Pero en este proceso, las tareas geográficas aportaron, no sólo al reconocimiento y delimitación física del territorio a dominar, sino en el imaginario de sujetos, recursos y mercancías. Uno de los registros materiales del viaje, es el relato, el cual permite indagar sobre la relación entre viajes de exploración y construcción de territorios⁸.

Al igual que el relato de viaje, el texto científico y el mapa, la particular mirada del paisaje es un dispositivo cultural occidental de aproximación a lo desconocido, a lo distante. En esta aproximación se solapan representaciones del lugar, imágenes de otros paisajes (pictóricas o literarias), valoraciones estética y proyectos. Se trata de una tentativa de dominar estéticamente

⁶ Zusman, P. (2000) “Desierto, civilización y progreso. La Geografía del Gran Chaco y El proyecto político territorial de la formación del Estado Argentino”. En Revista *Éría*, N° 51, Buenos Aires, p. 62.

⁷ Cecchetto, G. (2014) “Explorar, imaginar y relatar el territorio: viajes y tecnologías de poder en la producción y legitimación de saberes geográficos en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), 1876-1882”. En *Geocrítica*, XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control, Barcelona. Revista electrónica: <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Gabriela%20Cecchetto.pdf>

⁸ Castro, H. (2007). “Otras miradas, otros lugares. Los relatos de viajeros en la construcción de la Puna argentina”. En Zusman, P., Lois, Carla (Comp.), *Viajes y Geografías*. Buenos Aires: Prometeo. Pp 58-150.

la fusión naturaleza/cultura que se presenta a los ojos de los visitantes⁹. Desde los relatos y discursos de viajeros, naturalistas, académicos, religiosos, educadores, militares y políticos como Mansilla, Zeballos, De Fougere, Monticelli, Cabrera, o González, entre otros, se conformaron paisajes vividos o deseados, presentes y futuros del Territorio de la Pampa Central que cimentaron las bases de un imaginario sobre el espacio recorrido.

Los relatos de viajeros, exploradores públicos, científicos y agrimensores, a través de diarios de viaje, portan determinadas representaciones creadas desde el Estado en torno a los espacios a los que aluden. María Silvia Di Liscia (2007, 2008, 2012)¹⁰ ha analizado el imaginario construido sobre La Pampa a partir del relato de diferentes naturalistas. El misionero salesiano y doctor en ciencias naturales, Juan Monticelli, recorrió el Territorio entre 1928 y 1932. Para la autora, los viajeros, en clave costumbrista, moralista y romántica, podían explayarse sobre “el otro” geográfico, social, cultural y ecológico, que era, al mismo tiempo, una reflexión sobre sí mismos. Paralelamente representaban el espacio de La Pampa como un ambiente en plena transformación por la exhaustiva explotación de la tierra, el desmonte del caldenal, la pujante pampa inmigrante y el abandono de las regiones del Oeste espinoso.

A comienzos del siglo XX, el gobernador del Territorio Nacional de la Pampa Central: Diego González¹¹, decidió realizar un viaje para conocer la situación de los entonces departamentos 7^a, 7, 13 y 15 del Territorio, según la división catastral de 1904. Durante la gestión de González (1902- 1908) creció la actividad agropecuaria en cantidad y calidad con la introducción de mejoras técnicas, se incrementó la población y se reorganizó la división política del Territorio.

⁹ Zusman, P. (2007) “Prólogo”, En Navarro Floria P. (Comp.) *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916*. Editorial de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, p. 7-10.

¹⁰ Di Liscia, M. S. (2007). “La cornucopia del desierto. Expediciones, científicos y recursos vegetales en la Pampa del siglo XIX y principios del XX”, en: *Saber y Tiempo, Revista de Historia de la Ciencia*, vol 6, n° 22, 13 p. 5-31. Di Liscia, M. S. (2008). “El diseño del *far west*: viajes y relatos de Juan Monticelli sobre la Pampa de la crisis”. En *Revista Pilquén*, Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, año X, n° 10. Revista electrónica: <http://www.revistapilquen.com.ar/SumarioCS9.htm>. ISSN 1851-3123. Di Liscia, M. S. (2009) “Drogas y maderas para la nación argentina. Los recursos naturales en las exposiciones universales”. En Di Liscia, M. S. y Luch, A. (Editoras). *Argentina en exposición. Ferias y exhibiciones durante los siglos XIX y XX*. España, p. 115-134.

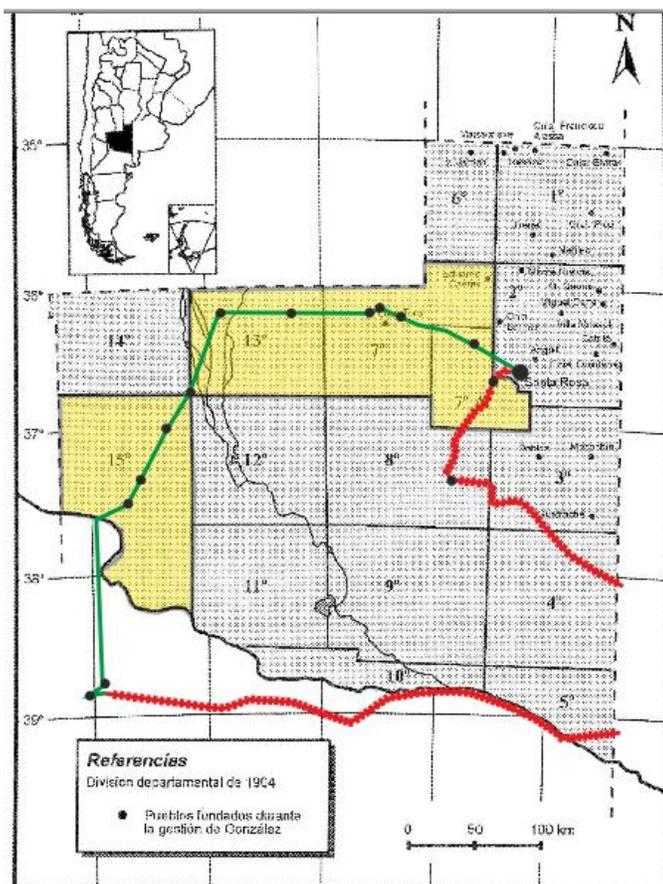
¹¹ Diego González (1842-1922) nació y murió en Buenos Aires. Se graduó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Fue juez, camarista y diputado nacional. Presidió el Club del Progreso, una asociación que nucleaba a los sectores liberales (Saab y Sánchez, 2001).

González renunció a su cargo por enfrentamientos con el funcionario que representaba al Ministro del Interior, en abril de 1908¹².

En una carta que le dirigió a ese funcionario, transcribió el diario de viaje realizado en octubre de 1905 con un recorrido emprendido en Santa Rosa hacia Neuquén, pasando por Victorica, Telén, Santa Isabel, La Copelina y Puelén (ver figura 1). En Neuquén la comitiva se desplazó en tren hacia Bahía Blanca y de allí a General Acha, Toay y Santa Rosa. De este modo el gobernador, acompañado por una comitiva de funcionarios (jueces de paz, asesores, policía territorialiana y fotógrafos), generó un relato del recorrido con diferentes percepciones de los departamentos centro-occidentales – 7A, 7, 13 y 15- del Territorio, los obstáculos que encontró en el camino y quiénes lo auxiliaron en ese proceso que duró más de quince días.

Figura 1. Recorrido realizado por González en 1905

¹² Saab, J. y Sánchez, L. (2001). “El viaje de Gonzales. El territorio de La Pampa a principios del siglo XX”. En *Quinto Sol* N° 5, Instituto de Estudios Socio-Históricos, Santa Rosa, pp 145-159.



Fuente: Adaptado de Saab y Sánchez (2001)

Jorge Saab y Laura Sánchez¹³, quienes abordaron este documento desde la perspectiva histórica, rescatan “la rica potencialidad didáctica porque permite reconstruir- a través del itinerario de la comitiva gubernamental- un fragmento significativo del espacio territorial, al mismo tiempo que ofrece un panorama de las condiciones del suelo, el clima, la flora y el estado de los caminos”. En base a la fuente transcrita y recuperada del *Diario de viaje realizado por el gobernador Diego González*¹⁴, de octubre de 1905, -que ha sido analizada como documento histórico y no desde la lectura de los imaginarios espaciales-, buscamos recuperar las imágenes y sentidos

¹³ Op. cit., p. 145.

¹⁴ González, D. (1905). *Diario de viaje*, octubre de 1905. Transcripción realizada por Marcela Domínguez, Daniela Alsamendi y M. Eugenia Muñoz. Memorias de Gobernadores N° 6. Publicado en sección Recuperación de fuentes, *Quinto Sol* N° 5, Instituto de Estudios Socio-Históricos, Santa Rosa, 163-175.

espaciales que aparecen en la narrativa del gobernador. El documento contaba con fotografías tomadas por fotógrafos oficiales- posiblemente participó Bernardo Graff- pero lamentablemente se desconoce el paradero de las mismas. Sin dudas, serían una fuente de gran utilidad para abordar los imaginarios espaciales.

Para los autores el interés por analizar el documento es, fundamente, porque interesa el tipo social que representa este gobernador liberal pues se trata de los "civilizadores", ya sean éstos funcionarios políticos, inspectores de Territorios, agrimensores, maestros normalistas y todos aquellos que se asumían como vanguardia de una Argentina moderna en plena construcción¹⁵.

El cúmulo de imágenes espaciales y representaciones que aparecen en el relato expresaban determinadas lecturas territoriales, construcciones socio-políticas otorgadas en ciertos contextos históricos que portan una clara intencionalidad. En estos imaginarios espaciales, algunos elementos se pretenden visibilizar, mientras otros se ocultan. En este marco interesa abordar algunos interrogantes a través del discurso de este viajero- funcionario de comienzos de siglo XX: ¿qué elementos se perciben del paisaje recorrido a través del relato, con qué sujetos interactúa y qué se pretende objetivar?, ¿a través de qué imágenes y relatos se seleccionan, realizan y visibilizan ciertos lugares/sujetos y de qué forma se silencian, ocultan e invisibilizan otros espacios y sujetos?, ¿cómo se objetivan formas de apropiación de determinados espacios a través del testimonio del gobernador?, ¿qué imaginarios se construyen en torno a los espacios “distantes” como era el centro-Oeste pampeano a comienzos del 1900?

Con un abordaje cualitativo, se abordarán las representaciones e imaginarios expresados en la citada fuente. Luego de plantear los estudios previos sobre el tema, se presentan las categorías analíticas que orientan la investigación y complejizan el mundo subjetivo: imagen, imaginarios y formas simbólicas espaciales. Luego caracterizamos el contexto témporo-espacial en que el gobernador emprende el viaje por el Territorio y recuperamos algunas de las representaciones

¹⁵ Durante el mandato del Gobernador González, Santa Rosa quedó confirmada como capital y los edificios públicos que se erigieron durante la gestión de González cambiaron su fisonomía. Mejoraron los servicios públicos, las comunicaciones y en 1902 llegó el teléfono. En este período fue tomando forma el movimiento provincialista, y fue González quien destacó que el Territorio ya tenía la población mínima que se necesitaba como requisito para adquirir la condición de provincia (Saab y Sánchez, 2001).

presentes en la descripción que realiza el educador Miguel De Fougere¹⁶ en 1906. Con posterioridad avanzaremos en el análisis del diario para recuperar con qué sujetos interactúa en el recorrido y qué representan socialmente, cómo se presenta el espacio pampeano, qué elementos destaca y cuáles oculta en su relato y cómo se construye, en la sumatoria de imágenes y significados, un imaginario espacial sobre el Territorio de la Pampa Central a comienzos del siglo XX.

Los imaginarios espaciales a través de relatos como herramienta en la investigación social

“Este hermoso territorio, emporio de gran riqueza, tierra llena todavía de las leyendas del Indio, suelo cubierto de inextricables bosques y vastas llanuras (...) es un campo fertilísimo abierto á la actividad humana”¹⁷.

A través de las imágenes territoriales y relatos se expresan ciertas narrativas del pasado. Las imágenes surgen de la condición humana al estar provistos de sistemas perceptivos y cognitivos, por los cuales captamos nuestro entorno y lo hacemos propio. Las imágenes y las palabras resultan indisociables, se unen en la condición del pensamiento y al mismo tiempo se conectan para producir el pensamiento. El entrelazado de muchas imágenes, significados y valores conforma el imaginario social. “En contextos situados, esas tramas articuladas de imágenes dotadas de significados configuran imaginarios”¹⁸.

La Pampa Central, fue objeto de exploraciones por parte de viajeros como Luis de la Cruz (1806), el recorrido de Zeballos (1878), Lorentz (1879) y otros científicos como De Fougere (1879), que acompañaron las expediciones de Roca en las campañas militares contra los nativos. Los relatos que aparecen en los textos generados sobre el Territorio en ese contexto, justificaban el avance de la modernización y el proceso civilizatorio.

¹⁶ De Fougères, M. (1905) *La Pampa. Guía descriptiva, demostrativa y administrativa del Territorio de la Pampa Central*. Imprenta Cúneo: Buenos Aires.

¹⁷ De Fougères, op. cit. p. 13.

¹⁸ Hiernaux y Lindón, op. cit. p. 9.

Para Di Liscia¹⁹, la obra *Far West* (1933) de Monticelli, en la que recorre gran parte del centro y Oeste pampeano en la década del treinta, aporta una interesante mirada “ecológica” centrada en la relación hombre-medio, propia del pensamiento geográfico del momento. El naturalista religioso recorrió distintas zonas rurales colectando especies botánicas casi sin mencionar poblados ni asentamientos. Para la autora, eso marcó una diferencia con los relatos contemporáneos en lo que se testimoniaba la presencia de ciudades y el avance del orden civilizatorio para justificar la deseada provincialización.

A Di Liscia le asombra la similitud que encuentra Monticelli entre el *Far West* norteamericano y el Oeste pampeano y también, consecuentemente, entre los mapuches y los nativos de las praderas de EEUU. La referencia a las películas de *cowboys* parecía la mejor forma de traerle al lector el paisaje pampeano, similar a las tramas filmicas y personajes cinematográficos. Con un discurso moralizante, el *Far West* de Monticelli (1933), describía con detalle el fachinal, el prístino bosque de caldén y el desierto, casi despoblado donde se mencionaban puestos, taperas, indígenas y criollos “apisandados”. En el texto se presentaba al espacio como una “naturaleza solitaria y arenosa” en la que lentamente avanzaba el *confort* y la civilización²⁰.

El misionero naturalista diferenció el bosque de caldén del desierto, si bien en ambos, la capacidad de supervivencia para los occidentales era muy dificultosa. Monticelli denunció la destrucción del caldenal “que sangra” por el avance de la frontera agrícola y la consecuente erosión edáfica. El texto, además de detallar la flora y fauna, registraba las penosas condiciones de vida de la población, con escasos recursos, racionamiento extremo del agua y una dieta de carne asada, galleta y mate. “Estos hombres se van adaptando a la privación como las especies vegetales y animales propias de La Pampa”, dando cuenta según Di Liscia (2008) del anacronismo de su existencia y de su alteridad, al punto de que son llamados “fósiles vivos”, condenados, por ende, a desaparecer²¹.

De este modo el relato reconstruía un espacio anacrónico, “relicto del pasado de la humanidad, intocado por la modernidad, bárbaro e inculto” que, contradictoriamente, aparecía también como

¹⁹ Di Liscia, M. S. (2008). “El diseño del *far west*: viajes y relatos de Juan Monticelli sobre la Pampa de la crisis”. Op. cit, p. 6.

²⁰ Op. cit. p. 6.

²¹ Monticelli, 1933: p. 109-56, en Di Liscia, op. cit. p. 9.

un refugio ante la pujante tecnología moderna, el industrialismo *yanqui*, la degradación del ambiente y el consumo sin sentido²². Para la autora el texto permite además reconstruir dos tiempos en la Pampa Central, una primera etapa gloriosa de conquista por el arado, amansamiento de los indios desalojados y florecimiento de los trigales y una etapa de crisis donde la devastación del monte y la sequía se extendían por doquier, marcando los límites de la modernidad y la capacidad de resistencia de la paisanada del desierto.

En investigaciones posteriores Di Liscia, y Martocci²³ indagan sobre los imaginarios surgidos en relación a los recursos vegetales pampeanos, su preservación y restablecimiento desde la denominada “Conquista al Desierto”, de finales del siglo XIX, hasta la crisis agroecológica de los años treinta. Se toman en consideración las propuestas para la puesta en producción agrícola y la extracción de maderas que pusieron en riesgo el ecosistema, a la luz de las observaciones de naturalistas, científicos y viajeros.

Si bien, se ha reconstruido el imaginario del espacio territorial en la década del treinta, no se ha abordado en profundidad las imágenes espaciales de comienzos de siglo XX, inmediatamente después de las campañas militares. Consideramos que la comprensión de lo social a través del sujeto no se agota de la acción social. También requiere del tratamiento de la subjetividad con sus sin sentidos, fantasías y contradicciones.

El análisis de los viajes permite hacer foco en los vínculos entre la Geografía y sus instituciones con el imperialismo y el modo en que las imaginaciones geográficas -articulando prácticas sociales, producciones culturales y geografía humana- producen mundos sociales: cómo los individuos y las comunidades se entienden a sí mismas y a sus relaciones con los demás sobre/a

²² Di Liscia, op. cit.

²³ Di Liscia, M. S. y Martocchi, F. (2012) “De la abundancia a la desesperación: viajes y representaciones sobre los recursos naturales en el interior argentino (La Pampa, ca. 1880-1940)” en R evista Brasileira de História da Ciência, Rio de Janeiro, V 5, n° 1, p. 11-27.

través del espacio²⁴. En este marco la ciencia redescubre el territorio, lo resignifica como repositorio de recursos tan valiosos como inexplorados.

Hortensia Castro²⁵ considera al viaje de exploración y relevamiento como “uno de los principales dispositivos para la construcción de la ‘otredad’, en tanto posibilita el encuentro con otros (sujetos, pueblos, culturas, naturalezas) y produce un conjunto de ideas y representaciones sobre ellos que a la vez configuran los lugares donde los ‘otros’ se materializan”. El relato es el protagonista en el registro material del viaje, está provisto de perspectiva y de instrumentos que participan de la producción de conocimiento, y al mismo tiempo de un espacio de poder, y opera a la vez como filtro que selecciona y describe, bajo determinadas estrategias, ciertos elementos de las áreas recorridas y relevadas, y como lente, definiendo para otros (los lectores) qué y cómo mirar.

Las representaciones de la realidad constituyen manifestaciones dotadas de un sentido abierto, inestables, sujetas a innumerables y, a veces, contrastantes interpretaciones. Las *formas simbólicas* son unidades, que en su conjunto, conforman la cultura de las sociedades. Siempre se generan en un contexto témporo-espacial específico y portan la impronta del mismo²⁶. Las formas simbólicas se tornan espaciales cuando, al ser directamente relacionadas al espacio, se constituyen en los fijos y flujos, es decir en localizaciones e itinerarios. En este marco “las relaciones entre la forma simbólica y el espacio son complejas y bidireccionales, e interfieren una en la otra. Las formas simbólicas espaciales incorporan atributos ya conferidos a determinadas localizaciones e itinerarios, y estos son afectados por la existencia de ciertos objetos y flujos”²⁷. Las relaciones entre las formas simbólicas espaciales y la política están dotadas también de una nítida temporalidad.

²⁴ Analizando el caso chaqueño y del noroeste argentino, Cechetto (op. cit.) plantea que la ciencia, redescubre el territorio: ya sea un territorio “virgen”, que hay que reconocer y civilizar en todos sus aspectos, como lo era el Chaco, como el Noroeste argentino, espacio colonizado desde siglos antes, pero al cual también se plantea como objeto de relevamiento, de (re)descubrimiento.

²⁵ Op. cit, p. 95.

²⁶ Thomspson, J.B. (1998). *Ideología y cultura moderna*. México: UNAM.

²⁷ Lobato Correa, op. cit, 26.

Mapas y cartas geográficas proporcionaron las impresiones sobre el terreno; ayudaron a los exploradores, a los científicos y a los Estados nacientes, a plantear y proyectar la ideología del progreso, especialmente enfática en la extracción de recursos naturales, con la expoliación de la población nativa²⁸. En este marco los científicos naturalistas, pedagogos y otros funcionarios tuvieron un rol destacado en la generación de sentidos espaciales. La inclusión de lo imaginario, las representaciones y el mundo subjetivo en Geografía tiene la virtud de enfrentarnos a las nuevas articulaciones analíticas a diversas escalas témporo-espaciales. El reto que planteamos es articular los imaginarios con las formas espaciales, es decir, con lo concreto, con la materialidad. Es por ello que consideramos que: “Los imaginarios espaciales son una potente herramienta para acercarse a la subjetividad social, tan menospreciada por la Geografía tradicional, como una noción significativa para pensar el futuro”²⁹.

El territorio Nacional de la Pampa Central a comienzos del siglo XX

Entregado este inmenso territorio al trabajo, al orden, al progreso ó la civilización, debían los poderes públicos intervenir para tratar de que sean ocupadas esas extensas zonas por población laboriosa y el medio más eficaz para conseguirlo era extender los beneficios de las instituciones liberales contenidas en la constitución argentina a todos los hombres que habitaban o pudieran habitar los territorios nacionales³⁰.

La expansión de la frontera interna del Estado nacional a fines del siglo XIX en Argentina estuvo asociada con el control, la apropiación y puesta en valor capitalista de los territorios hasta entonces dominados por las sociedades indígenas de la llanura Chaco-pampeana y la Patagonia. El fin de las campañas militares en el Territorio de la Pampa (1879), marcó el inicio de una nueva fase en la estructuración espacial que generaba una ruptura con la territorialidad preexistente. La consolidación del Estado moderno desde la presidencia de J. Roca, implicó la aplicación de diversas estrategias de control e integración sobre las sociedades aborígenes. El

²⁸ Di Liscia, y Martocchi, op. cit.

²⁹ Hiernaux y Lindón, op. cit. p. 26.

³⁰ De Fougeres, op. cit, p. 28.

Estado se posicionó sobre los sujetos sociales y construyó “otros” internos, nuevos lugares de socialización y espacios de representación³¹.

Las campañas de conquista en el llamado y concebido “desierto” supusieron la implementación sistemática de diferentes mecanismos de control sobre los pueblos originarios. La nueva situación de los grupos indígenas post campañas militares dejó de localizar a las tribus del otro lado de la frontera para integrarlas dentro del nuevo territorio nacional de forma periférica, marginal y subordinada. Como se expresa en este fragmento del decreto de los Territorios Nacionales, era una facultad de la nación generar “misiones” civilizatorias: “Procurará el establecimiento (...) de las tribus indígenas que morasen en el Territorio de la Gobernación, creando con autorización del poder ejecutivo las misiones que sean necesarias para traerlos gradualmente a la vida civilizada”³².

En este marco se llevaron a cabo un conjunto de políticas espaciales e institucionales orientadas a definir y consolidar el territorio estatal. La ofensiva militar y la anexión de las tierras indígenas no sólo implicaron el exterminio y la reducción de las poblaciones indígenas sino que también se articularon con un acelerado proceso de reparto de tierras y con la implementación de un proyecto económico basado en la exportación de la producción agropecuaria. Las particularidades de este proceso de formación territorial incidieron en el desarrollo de tareas cartográficas, que respondieron a diversas necesidades específicas planteadas en esos contextos³³.

Excluido de la Gobernación de la Patagonia en 1882, el Territorio Nacional de La Pampa quedó delimitado por el meridiano V y X de Este a Oeste³⁴. En 1884, producida la campaña militar, se

³¹ Del Río, W. (2005) *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia. 1872-1943*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial: Bernal.

³² Decreto 25 de octubre de 1901, citado por De Fougeres, op. cit. p. 26.

³³ Lois, C. (2008). La Patagonia en el mapa de la Argentina moderna. Política y “deseo territorial” en la cartografía oficial argentina en la segunda mitad del siglo XIX. En Zusman, P. (Comp., 2007) *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916* Editorial de la Universidad Nacional del Comahue: Neuquén.

³⁴ En el Norte por el paralelo 36° que lo dividía de las provincias de Mendoza y San Luis y el paralelo 35° que lo separaba de Córdoba. Por el Este, el meridiano V lo dividía de Buenos Aires y por el Oeste el meridiano X los separaba de Mendoza hasta arribar al [río Colorado](#) y por el sur el curso del río Colorado. Las tierras entre los paralelos 35° S y 36° S pasaron a manos de las provincias de Mendoza y San Luis..

sanciona la Ley 1432 de Territorios Nacionales que conforma nueve entidades jurídicas dependientes del gobierno central argentino. Ubicado en el centro del país, este Territorio tenía población proveniente de provincias vecinas y del exterior, aunque muy rápidamente se produjo un crecimiento: de 25.914 personas en 1895, ascendió a 122.535 habitantes en 1920. Un 30 % eran inmigrantes extranjeros, que se instalaron primero en el Noroeste y luego en el Este, donde se expandió la colonización a través de la actividad agrícola-ganadera³⁵.

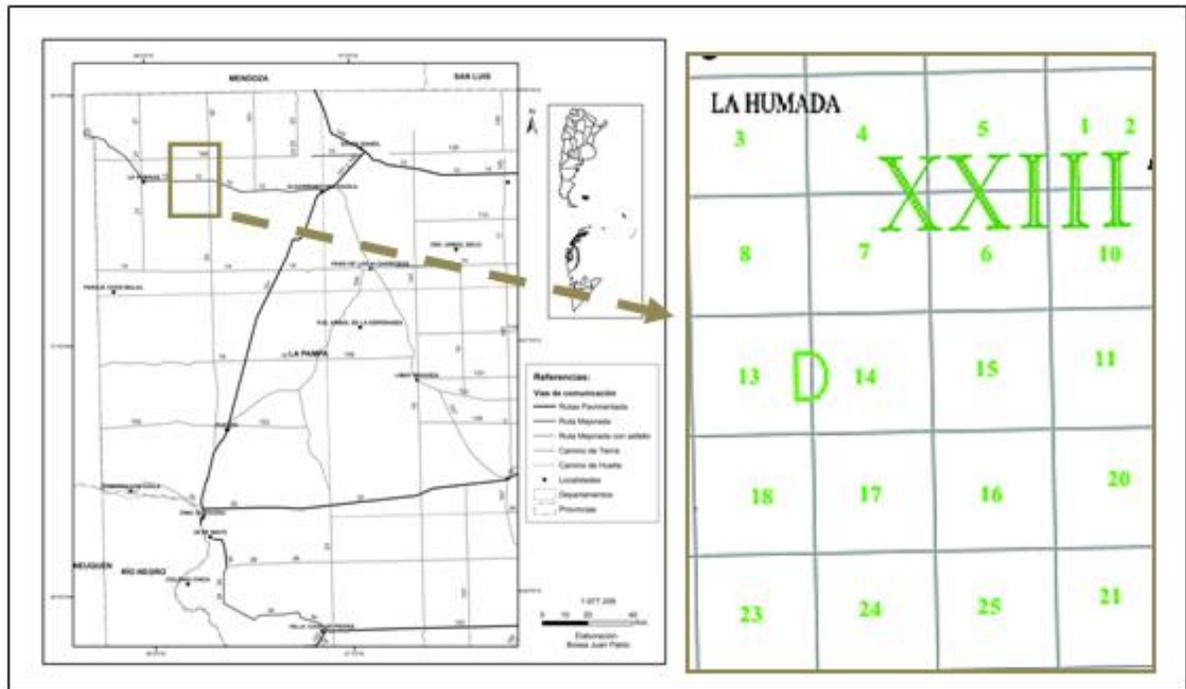
En el año 1904³⁶ se decretó la primera división catastral consignada de 16 fracciones. La trama catastral se organizó en cuadrados de 100 kilómetros de lado, llamadas “secciones” nominadas de Norte a Sur partiendo desde el Este. Cada sección se dividió en cuatro “fracciones” de 50 por 50 kilómetros, asignadas con letras mayúsculas A, B, C y D en el mismo orden que las secciones (véase figura 2). Estas se subdividían en 25 “lotes” de 10.000 hectáreas, numerados en arábigos. A su vez, cada lote se dividió en cuatro parcelas numeradas a-b-c-y d. En el año 1915 se designaron a los departamentos del territorio de La Pampa -hasta entonces llamados por la sección con números romanos- con toponimias mapuches, excepto el departamento capital. De este modo, el concebido “desierto” comenzó a ser mensurado, amojonado y compartimentado en un *puzle*³⁷.

Figura 2. Racionalización del espacio: secciones, fracciones y lotes

³⁵ Di Liscia y Martocchi, op. cit.

³⁶ De acuerdo con el decreto nacional de 1901 referido a los Territorios nacionales, se estableció la división interna y el control político-administrativo del espacio nacional “Los territorios se dividirán en departamentos, cada uno de los cuales estarán bajo la administración de un comisario de policía, como autoridad político administrativa y un juez de paz como autoridad judicial. (...) Los distritos se subdividirán en cuarteles (Decreto 25 de octubre de 1901, Rep. Arg, de Territorios Nacionales, citado por De Fougères, op. cit. p. 28).

³⁷ Comerci, M. E. (2015). *Múltiples territorialidades en el agro argentino. Geografías, procesos y sujetos*. Santa Rosa, EdUNLPam, 207 p.



Fuente: elaboración propia, mapa diseñado por Juan Pablo Bossa, 2017.

Además de realizar mediciones y describir las formas del relieve, los primeros científicos, -y luego, los agrimensores, inspectores territorianos, maestros, gobernadores y viajeros oficiales- realizaban comentarios sobre la calidad de los recursos identificados en la zona para una posible explotación futura: “Este lote es bastante poblado de montes, aunque muy separados los árboles, de muy poca altura, sólo sirven para leña. El pasto regularmente abundante”³⁸. Asimismo, eran registrados innumerables huellas y caminos dibujados en los croquis de cada lote que representaban las geoformas del ambiente y la nueva división espacial.

Las determinaciones taxonómicas y su utilidad productiva, así como en las redes de circulación de los “productos científicos” más allá de los sitios de recolección original, contribuían a modificar el “objeto natural” y hacerlo rentable para el uso comercial o industrial. Los

³⁸ Archivo de la Dirección General de Catastro, Lote 24, Fracción A, Sección XXIII, 1882, La Humada, La Pampa.

taxónomos, en la clasificación, “dotaban de un orden artificial al caos salvaje; le otorgaban un sentido y también una teleología”³⁹.

La información se registró en todo el territorio de manera detallada y precisa, estaba saturada de datos que señalaban puntos cardinales y referencias. Se adjuntaba, por otro lado, una ficha al final del expediente de casa sección. Lentamente, el orden y control administrativo-legal constituyeron los cimientos de la nueva construcción espacial “civilizatoria”, moderna y artificial. El siguiente relato de un maestro territorialiano -del 1906- expresaba esa cosmovisión sobre el lugar:

Quedaba pues libre este hermoso territorio por su apoderamiento por otras razas que las que, desde épocas remotas, alimentaba su seno. A las numerosas y crecidas tribus de hombres vigorosos –intrépidos guerreros unos y diestros cazadores otros- iban a suceder hombres de todas las latitudes, los cuales, teniendo a su servicio medios de civilización no conocidos por sus primitivos dueños, debían transformar estas tierras incultas en un inmenso emporio de riquezas incalculables⁴⁰.

Así, desde la lógica moderna, en plena expansión del positivismo, el Territorio Nacional de la Pampa Central se transformó en un damero con fracciones contenedoras de *stock* de recursos naturales. Al mismo tiempo, el control (y la integración subordinada) se expresó de manera material-simbólica en el sometimiento al aparato jurídico-legal que posibilitó la consolidación de la estructura de propiedad de la tierra⁴¹. Mientras los lotes de la zona occidental del Territorio -ahora concebidos como “campos fiscales” o “tierras libres”- se vendían en Buenos Aires, Londres y París, los descendientes de indígenas, criollos y mestizos comenzaron a asentarse en los sitios con agua o buenas pasturas, reiniciándose el proceso de poblamiento espontáneo.

³⁹ Di Liscia, 2009, op. cit. p. 116.

⁴⁰ De Fougeres, op. cit. p. 28.

⁴¹ Una instancia legal que abrió camino a la nueva producción espacial fue la “Ley Avellaneda” (1876) que promovió la inmigración y la colonización privada. En 1882, la “Ley de Remate Público” autorizó la subasta de títulos de propiedad del Territorio de La Pampa Central en la provincia de Buenos Aires y en las embajadas argentinas de París y Londres. En este ambiente se produjeron nuevas adjudicaciones y rápidas reventas. Por último, la “Ley de Premios” del año 1885, distribuyó entre los oficiales y soldados que participaron en las campañas militares gran parte de las tierras más productivas del territorio.

Lentamente crianceros se fueron asentando en puestos cerca de los ojos de agua, ríos y campos con buenas pasturas. En el año 1889 los inspectores territorianos daban cuenta de la presencia de habitantes “ocupantes” o “intrusos” practicando la ganadería: “La Alazana y la Cortadera están ocupadas por Don Juan Maya que tiene aproximadamente cuatrocientas (400) ovejas y cabras, veinte (20) vacas y cincuenta animales yeguarizos”⁴².

El aparato estatal nacional fue avanzando desde el Este de La Pampa hacia el Oeste territorialiano articulando el espacio occidental con la economía centralizada en Buenos Aires. Las nuevas instituciones comenzaron a ejercer cierta influencia en la zona: a pocos años de mensurado el Territorio se instalaron juzgados de paz y un registro civil en distintos poblados. Es, en ese momento, en que el gobernador emprende su viaje para constatar la situación de cada institución, relevar recursos, analizar el estado general de los caminos y demás demandas como tierras, rentas, delitos, etc.

Los departamentos centro-occidentales recorridos en el diario de viaje

En claro intento de sistematizar y clasificar la información sobre la vida territorialiana el destacado educador liberal Miguel de Fougere⁴³ realizó una guía “descriptiva, demostrativa y administrativa” sobre cada uno de los departamentos a comienzos de siglo XX. El documento además tenía la intencionalidad de mostrar las potencialidades del territorio pampeano. Decía en forma explícita:

Es hora propicia también para demostrar á las corrientes inmigratorias que han de afluir a la República Argentina, que a pocas horas de tren, partiendo de la gran metrópoli, hay vastas llanuras donde se trabaja, se educa, se piensa y se siente la conciencia y pujanzas con que la civilización de Buenos Aires impulsa á los territorios circunvecinos⁴⁴.

⁴² Legajos de inspección de tierras, Dirección General de Tierras, 1889: p. 2 a y b, La Pampa.

⁴³ Miguel de Fougere (1854-1937) fue un militar liberal, educador y gremialista francés que llegó al Territorio junto a las expediciones que realizaron la llamada “conquista al desierto” en 1887. Radicado en La Pampa fue director de la escuela de Victorica, secretario Municipal, creó la “escuela fiscal” de Telén y fue su director por cinco años. Colaboró en los primeros periódicos y publicó la Guía de La Pampa Central, aprovechando los recorridos realizados por el territorio. Se instaló en General Pico donde fundó el colegio privado franco-argentino, conformó la Asociación de Maestros Pampeano y falleció en 1937.

⁴⁴ De Fougere; op. cit. p. 13.

Como luego lo hicieron otros viajeros científicos o educadores (Monticelli, Cabrera, Stieben) el medio, era representado como la “Naturaleza”, concebida como una realidad dada, integrada por un conjunto de factores y elementos físicos que configuraban un área determinada. De este modo, era el escenario prístino -constituido por el relieve, el clima, los suelos, la flora y fauna- en que se desenvolvía “el hombre”.

Su mayor riqueza del “medio”, de acuerdo con la valoración de De Fougères, se centraba en la aptitud de las pasturas para la “ganadería refinada”. En todo el documento se reforzaba la idea de fomentar la artificialización del espacio a través de la modernización, la apertura de la frontera ganadera y agrícola, el avance de la “civilización” por medio de la colonización de las tierras con inmigrantes. Se pretendía “cultivar” el Territorio, con orden y progreso.

La descripción de cada departamento territorialiano resulta muy valiosa para abordar el imaginario espacial presente en el mismo momento en que el gobernador emprendió su viaje. Como coincide la fecha en que se realizó el relevamiento, con el recorrido de Gonzales, abordaremos rasgos específicos de cada departamento – relevantes para el maestro- y luego avanzaremos en el análisis del relato del funcionario.

El “departamento séptimo” (ver figura 1) según el censo practicado en 1905 había alcanzado los 5544 habitantes, siendo urbanos 1055 y rurales, la gran mayoría, con 4489 habitantes. Con un discurso explotacionista, en el relato se destacaba la presencia de bosques de caldén y la necesidad de avanzar con la agricultura “lo más que se pueda”, teniendo como ícono del progreso al “establecimiento” Colonia de Telén:

Los resultados (de la agricultura) alientan a los que quieren transformar estas zonas en praderas de alfalfa. (...) Muchos años ha persistido la idea, hasta en la mente de sus moradores, que las tierras del 7º departamento no precian los trabajos de cultivo, solo desde 5 años, ante los resultados del establecimiento Colonia Telén, algunos se han puesto a la obra y hoy el deseo general en el departamento es de extender la agricultura en lo más que se pueda⁴⁵.

⁴⁵ De Fougères; op. cit. p. 102.

El departamento 13, siguiendo el recorrido realizado por el gobernador, era caracterizado por tener una población compuesta de 456 familias, las cuales ocupaban 586 casas, de “madera y paja”. Se destacaba que ningún establecimiento escolar existía en ese departamento. La guía describía de forma detallada los recursos hídricos que atravesaban la sección territorialiana:

El sistema hidrográfico del departamento está formado por el río Salado, continuación del desagadero, baja desde la provincia de Mendoza (...) En el lote 23, letra A de la sección 18, recibe el Salado chico, uno de los brazos del arroyo Bodaló, derrame del río Atuel. El Atuel tiene su origen en los Andes (...) y viene a derramar sus aguas en el río Salado, formando con este un importante delta⁴⁶.

Respecto al poblamiento, aparecía la idea de “intrusos” que “invadieron” y ocuparon “tierras fiscales”, trajeron hacienda criolla e hicieron “poco esfuerzo” en el refinamiento de razas⁴⁷. Cabe destacar que, para 1905, ya se habían registrado 6300 cabezas de vacunos, 9600 caballos, 18000 mulas, 18500 lanares y 17900 caprinos, todos criollos, siendo poco significativo el ganado mestizo e insignificante el puro. “La situación del comercio, debido a la pobreza de los moradores de esta sección, es poco floreciente, pocas son las casas de negocios, e ínfimos los capitales”⁴⁸.

Esta imagen de marginalidad, inferioridad y atraso en el espacio e invasión de las tierras fiscales se agudizaba en la representación del departamento 14, que De Fougere considera “el más pobre de todo el territorio” con “sólo” 140 familias que poseen las “haciendas más ordinarias” que existen en La Pampa. En este contexto: “Siendo inferiores las tierras de este departamento y poco aptas para la agricultura, las riquezas naturales faltando, no pueden fomentar grandes emporios”⁴⁹.

El departamento 15, registró en el año 1905, 908 habitantes todos rurales y presentaba la gran dificultad para los criadores de encontrar agua potable para sus rebaños, así como también

⁴⁶ De Fougères; op. cit. p. 135.

⁴⁷ “Los pobladores que invadieron este departamento, aprovechando las tierras fiscales, vinieron de tres partes diferentes: provincia de Mendoza, de San Luis, al Norte y departamentos 7 y 8 de la Pampa, al Este. Los primeros trajeron hacienda criolla y poco o nada son los esfuerzos que hicieron para refinar su hacienda. Los que vinieron de la Pampa y algunos de la provincia de Buenos Aires, trajeron animales más refinados” (De Fougères; 1906: p. 135).

⁴⁸ De Fougères; op. cit. p. 138.

⁴⁹ Op. cit.

inconvenientes de viabilidad y obstáculos insuperables como el cruce de los ríos Atuel y Salado, por falta de puentes, teniendo que usar balsas y maromas para atravesar esos ríos. En este marco estos factores estaban:

aminorando considerablemente las ganancias del poblador y retrayendo (...) el mayor y más amplio desarrollo de la colonización (...) Las dificultades mencionadas a han privado a los criadores de entrar en la vía del refinamiento y les ha hecho conservar más bien animales criollos, mas asimilables y resistentes a estos campos no refinados, donde los pastos duros predominan sobre todo y donde la lucha por la vida necesita razas fuertes⁵⁰.

Esta idea de rusticidad del ganado criollo, capacidad de supervivencia y resistencia a lo moderno en el ambiente desértico es retomada luego por Juan Monticelli (1933) y lo extiende a la paisanada, “adaptada a la privación”. Para Di Liscia (2008) este discurso construye un imaginario de la capacidad de supervivencia del poblador oesteño pero también de su anacronismo y alteridad.

Por las razones ya deducidas, así como por la dificultad de encontrar vehículo para el transporte de las mercancías, pues muchísimos propietarios de carretas se rehusaban a cargar la producción por temor a quedarse en los pantanos o llevados por las aguas de los ríos, “el comercio ha quedado en forma muy rudimentaria”⁵¹. A pesar de ello el ganado vacuno contabilizaba 13.50 cabezas, el caballo 9600, el mular 96, el lanar (mestizo y criollo) 49.600 y el cabrío 25.000 cabezas (mestizo y criollo).

De este modo, la guía proporciona un panorama general del espacio recorrido en el momento en que el gobernador se desplazó con la comitiva. A continuación abordamos el recorrido realizado a través del diario de viaje.

La lectura social y territorial del relato del viaje

⁵⁰ De Fougeres; op. cit. p. 40.

⁵¹ De Fougeres; op. cit. p. 40.

Una primera lectura del diario de viaje pone en relieve los sujetos con los que se cruzó, que acompañaron e interactuaron con el gobernador. Sujetos que lejos de ser “inocentes”, representaban un sector de la sociedad en bonanza. A continuación transcribimos fragmentos poniendo la mirada en los personajes y lugares (topónimos mayoritariamente) que menciona en el recorrido:

llegamos a las Cuatro Aguas, casa de comercio y estancia de Don Javier Mujica. Este nos espera en la casa de negocio (...) el Comisario Inspector hace una visita de inspección a la Comisaría y el oficial primero de la Gobernación, que también me acompaña, de acuerdo con lo solicitado por la administración del ramo, hace una investigación en la Sub-Colecturía de Rentas (...) me dirijo a la Escuela allí existente, donde puedo comprobar la numerosa asistencia de alumnos, así como el grado de adelanto en que se encuentran, gracias a la constante dedicación del Director señor De Fougères. A la 1 y 10 p.m., inmediatamente después de concluido el almuerzo, emprendemos viaje en dirección al Establecimiento "La María Teresa", que los señores Suffern y Berro poseen en la sección XVIII -Departamento 13. (...) Además de los dos agentes que nos acompañan, el señor Sarrade pone dos peones a mi servicio, como baqueanos. A las 3 y 35 p.m. pasamos por casa del señor Etcheveste, donde mudamos caballos⁵².

Como se observa en los testimonios, el gobernador González, interactuó con oficiales de policía, jueces de paz, funcionarios de Rentas, dueños de almacenes de ramos generales, estancieros, propietarios de campos, militares, maestros, directores, mayordomos, balseros, peones, baqueanos y boteros. Algunos de ellos, -los llamados por sus apellidos- representan el poder del momento. El texto destaca las jerarquías, la estratificada estructura social. Son sujetos que representan el orden y progreso de la época: lo moderno.

No aparecen en su discurso los indígenas, campesinos ni criollos, tampoco –salvo algunas excepciones, las mujeres ni los niños. Sin embargo, a pesar de representar la *elite* de la época; la carta constituye un reclamo al poder nacional pidiendo mejoras en los caminos para disminuir el aislamiento y el acceso a propiedad de la tierra de quienes habitaban y trabajaban en el lugar

⁵² González, op. cit. en Quinto Sol, 2001: p. 165-166-167.

(inmigrantes)⁵³, establecimientos educativos para los pobladores de “tan lejanos parajes”, conmemoración a los “héroes de Cochicó”⁵⁴, entre otras demandas al gobierno central:

el pedido que voy á hacerle, para la pronta instalación de la escuela primaria, ya decretada para La Copelina y el establecimiento de otra de igual clase en el departamento 13, se habrían colmado las esperanzas de los pobladores de tan lejanos parajes. La instalación de estas escuelas es de suma necesidad, pues existen infinidad de niños que asistirían a ellas, siendo de tener muy presente que en tales puntos, el analfabetismo, está representado por más de un 95%⁵⁵.

Asimismo, en el discurso del gobernador, se denotaba el esfuerzo por describir los recursos naturales y el estado general de los caminos. A modo de inventario descriptivo se mencionaban recursos hídricos, edáficos, geoformas y flora y topónimos permanentemente y se los clasificaba con cargas valorativas:

salvo dos pequeños montes, el resto es una ininterrumpida sucesión de médanos. Desde que se sale de la casa del señor Mujica, hasta lo de Spelsini (los Ojos de Agua), todo el camino corre entre montes de caldén. (...) A las 3 y 35 p.m. pasamos por casa del señor Etcheveste, donde mudamos caballos, aquí tenemos ocasión de probar el agua, bastante buena, de un pozo de ciento cuarenta y nueve metros de profundidad. Seguimos viaje hasta bajar al valle de Cochi-Có donde, como su nombre lo indica, existe un ojo de agua dulce de excelente calidad (cochi- dulce, có: agua). A las 4 y 50 p.m. llegamos a este valle haciendo alto en casa del señor Rivera, quien con su hermano político Urbina, son los únicos pobladores de aquel paraje (...) A media carrera, cuatro leguas por hora, atravesamos un salitral inmenso, ocho leguas, campo de Pedeflous, salitral que se encuentra lleno de agua y que como no se ven las bardas que lo circundan hace el efecto de un mar⁵⁶.

⁵³ “El señor Muñoz, poblador desde hace varios años, en el lote 18, quéjase de que no se le ha concedido su lote en propiedad, como se ha hecho con otros pobladores; y de que es poblador no cabe duda, porque al pasar por ese lote he podido ver personalmente las poblaciones y hacienda de propiedad de aquel” (González, 1905, en Quinto Sol, 2001: p. 166).

⁵⁴ “A mediodía se sacan algunas vistas fotográficas y entre otras, una del lamentable estado en que se encuentran los restos de los héroes de Cochi-Có; entreabierta la urna en que se encuentran, cráneos y tibias asomanse al exterior y en el suelo, en los rincones de la ruinosa bóveda, hay también cráneos, que sirven de nido a las lauchas que ante nuestros ojos se guarecen allí” (González, 1905, en Quinto Sol, 2001: p. 166).

⁵⁵ Op, cit, 172.

⁵⁶ Op. cit. p. 165-167.

Montes, caldenes, médanos, ojos de agua, valles, cerros, ríos, bardas y salitrales conformaban el conjunto de elementos naturales que el documento permite percibir y visibilizar a través del diario viaje. También se mencionan los caminos y su mal estado en general y las dificultades que enfrenta la población en esas grandes distancias:

Durante este día (día 2) se han recorrido veinte y dos leguas que se descomponen de la forma siguiente: de Cuatro Aguas a Conhelo Chico, diez leguas de buen camino, de Conhelo Chico a Los Ojos de Agua, siete, también buenas y de este punto a Victorica cinco, pero de un camino tan pesado, que los caballos sufren más que si tuvieran que hacer el doble⁵⁷.

De las doce leguas que forman la travesía de lo de Muñoz al Salado (...) este indudablemente el pesado de todos los caminos; en la huella, las ruedas del carruaje hacen como la reja de los alados y los médanos se suceden sin solución de continuidad; agua, por supuesto, no la hay en el camino. (Op. cit. 168).

Como V.E. observará, son tan largas las distancias y tan malos los caminos, y tan primitivos y deficientes, cuando no peligrosos los medios de atravesar los ríos y arroyos de esos parajes, que no es de extrañar la incomunicación en que viven los pobladores, con los centros de recursos. Tan grave inconveniente, es una rémora para que aumente la población. Sin embargo y a pesar de todo, esos parajes no dejan de estar bastante poblados, pudiendo decirse que á cada cinco ó seis leguas se encuentra una población⁵⁸.

El diario además permite entrever la articulación que los establecimientos tenían con otros espacios del país y del mundo y el desarrollo de las relaciones capitalistas. Especialmente estos puntos se mencionan cuando transita el departamento 7. Los almacenes de ramos generales objetivaban la idea de progreso y legitimaban el modelo exportador de productos primarios. Se menciona, incluso, que estos “establecimientos” generaban la importación de productos desde Europa en forma directa. En el texto se destaca el rol de la localidad de Telén como símbolo del progreso, un pueblo surgido de un “establecimiento” que contaba, en 1905, con 60 viviendas habitadas por el “personal” del Sr. Capdeville, que además de la casa de comercio, tenía otras instalaciones industriales e iluminación con luz eléctrica, única en todo el Territorio:

⁵⁷ Op. cit. p. 156.

⁵⁸ Op. cit. p. 171.

Telén es un Establecimiento que posee un Pueblo que tiene alrededor de sesenta casas, y presenta muy bien blanqueadas y rodeadas de un terreno que se destina a huerta o jardín. Este núcleo de población está compuesto del personal del Establecimiento del señor Capdeville. Visitamos la casa de negocio, que en tres años ha tenido que ensancharse; los artículos son recibidos directamente de las fábricas europeas, lo que permite su expendio en ventajosas condiciones para el consumidor; hay además (*palabra borrosa*), herrería y taller mecánico, carpintería y aserradero a vapor, fábrica de carbón de leña, de alambre tejido, etc., y es el único pueblo de la Pampa iluminado a luz eléctrica⁵⁹.

El viaje describía, de forma detallada, además la cantidad de población (más de treinta personas) que habitaba en la “isla” de Santa Isabel, que a menudo quedaban aislados por la ausencia de puentes y “maromas” ante el imponente caudal de los Ríos Atuel y Salado.

Salimos de Arbolito en dirección al Salado (...). Resuelvo que el agente Alanís, que sabe nadar, tomado de la maroma de la balsa vaya a buscarla y al mismo tiempo vea si es posible el paso del carruaje. El agua solo llega hasta la cintura del agente y ya tenía la esperanza de poder pasar el río en el coche, cuando pocos metros antes de la orilla opuesta, hundese hasta perder pie, llega por fin, desata la balsa y la trae. Consiste esta balsa, en seis bordalesas, cuatro de las cuales están agujereadas y llenas de agua, unidas por tirantillos atados con muchísimo alambres y seis tablones, en lamentable estado, forman el piso⁶⁰.

Otros espacios poblados relevantes en su relato son los manantiales: La Copelina y Puelén y la rivera del Río Colorado en los que se destacaba la presencia de muchos niños, la agricultura en “chacas”, “lugares pintorescos” y “lindos alfalfares”:

dejamos La Copelina, cuyo verdadero nombre es Pichí - có pel= agua chica al pescuezo, llegando a las 8 y 10 a.m. a Puelén. Aquí nos recibe Don Francisco Chaca, quien se incorpora a la comitiva, y el comisario Porcel que había regresado el día anterior. En Puelén hay un grupo de vecinos que cultiva pequeñas chacras, las que son regadas con las aguas de un abundantísimo y precioso ojo de agua. Es indudablemente lo más pintoresco del camino hasta ahora recorrido” (...) Se baja de la barda ya en la orilla del Colorado y se costea esta durante tres leguas. Existe en esta orilla un núcleo de población formado por los señores Rafael Rodríguez, Francisco Martínez, Cándido Lazarraga, Fermín

⁵⁹ Op. cit. p. 166.

⁶⁰ Op. cit. p. 168.

Ezquerria y otros, que se dedican a la agricultura, teniendo todos ellos pequeños sembrados, especialmente muy lindos alfalfares⁶¹ (...).

Resta mencionar la estigmatización del departamento 13 con “reputación bastante mala” por el “cuatrerismo y toda clase de delitos”. A pesar de la insuficiencia de control policial, González destaca la “mayor tranquilidad” y reclama por un mejor servicio:

A pesar de que el departamento 13 ha gozado siempre de una reputación bastante mala, pues eran muy comunes los cuatrerismos y toda clase de delitos, puedo asegurar á V.E. que en la actualidad, reina la mayor tranquilidad, y ningún vecino se ha quejado de faltas de las autoridades subalternas. Se lamentan, si, de la falta de policía, que en ese departamento y en el 15 está representada por solo 6 agentes, que realmente son insuficientes para ser la policía de más de 1200 leguas⁶².

De este modo, el relato del Gobernador a través del viaje se produce una lectura territorial singular y, de esta manera, una forma de objetivar ciertos elementos espaciales de la vida socio-territoriana a comienzos del siglo XX. Mientras se destacaba en el departamento 7 la alta modernización y el progreso generado con la artificialización del espacio, con epicentro en Telén; los departamentos 13 y 15 eran espacios más salvajes, rústicos, con imponente la presencia hídrica, dando cuenta de un paisaje totalmente diferente al actual, (luego del uso realizado por los represamientos en las cuencas superiores de los ríos Atuel y Salado), con islas, maromas, balseros y grandes dificultades para atravesar los ríos.

En todos los sitios recorridos se legitiman las instituciones modernas liberales de control del Estado que materializaban la idea de progreso: escuelas, comisarias y juzgados civiles, la comisión de rentas y las privadas como los mencionados almacenes de ramos generales.

El relato también pone en relieve la división de la tierra y la propiedad privada como pilares del agro moderno “pampeano” deseado. Un agro sin conflictos, en orden, con expansión capitalista, un avance de la artificialización del espacio, una estructura social jerarquizada y controlada.

⁶¹ Op. cit. p. 168.

⁶² Op. cit. p. 170.

En este marco, el reclamo hacia el gobierno central, en esa lógica jerárquica del poder, se centra en mejorar el servicio policial, las comunicaciones (caminos, puentes, correos) y las escuelas.

Mejorado, pues, el servicio policial en los departamentos lejanos del territorio, y facilitadas las comunicaciones, se habrá rendido un servicio de importancia á esos pobladores. En efecto, lo que más los contiene y los desanima, es estar, por meses, incomunicados de los centros poblados, y no poder atravesar los ríos y arroyos, que ofrecen serios, peligros, ahogándose con frecuencia muchos de los que los atraviesan. (...) con la adopción de las medidas que me permito indicar á continuación:

- Construcción de balsas en los ríos Salado y Atuel.
- Envío de un bote grande y en buenas condiciones, al río Colorado, frente á la casa de Nicolini.
- Contratar dos correos, uno de Santa Isabel á Victorica y otro desde La Copelina al kilómetro del F.C.S al Neuquén, que harían dos viajes mensuales y cuyo costo sería de ciento veinte pesos mensuales por correo⁶³.

De esta manera en torno a las imágenes se tejen los vínculos sociales, se crean identificaciones, se configuran aspiraciones, se conocen lugares remotos, se objetivan formas de apropiación de espacios, entre muchas otras cuestiones⁶⁴. Consideramos que este cúmulo de imágenes espaciales y sentidos que aparecen en el relato expresan determinadas lecturas territoriales que cimientan las bases para la generación de un imaginario sobre el centro-Oeste pampeano pensado desde el Este territorial. Se este modo se construye la idea de espacio occidental marginal en los departamentos 13 y 15, un oeste lejano, rústico, natural, poco refinado y aislado que se diferencia del departamento 7 más cercano a la civilización, a lo moderno, artificializado y ordenado. En ambos espacios aparece la idea de un territorio para ser explorado, un espacio con reservas de recursos inexplorados, listos para ser dominados.

Consideraciones finales

⁶³ Op. cit. p. 170.

⁶⁴ Hiernaux y Lindón, op. cit.

Desde los relatos y discursos de viajeros, naturalistas, académicos, religiosos, educadores, militares y políticos se conformaron percepciones del territorio de la Pampa Central que cimentaron las bases de un imaginario sobre el centro- Oeste pampeano. La narrativa territorial siempre se realizó desde el Este territorialiano, desde donde avanzaba el orden civilizatorio. Hubiera sido muy diferente la lectura espacial si se realizaba desde el Sur mendocino, donde el Oeste pampeano era una continuidad del ambiente árido y de la población rural dispersa.

Consideramos que este imaginario espacial generado gestó las bases de un discurso sobre el Oeste pampeano percibido como un paisaje pintoresco y distante, lejano y romántico, rústico y solidario; con potencialidades asociadas con la explotación de sus recursos y limitaciones generadas por la ausencia de infraestructura, pobreza de su población y ausencia servicios básicos.

Desde el punto de vista social, el relato del gobernador destaca la estratificada estructura social y los sujetos que representan lo moderno. El diario también permite entrever la articulación que los establecimientos tenían con otros espacios del país y del mundo y el desarrollo de las relaciones capitalistas consideradas como deseables y positivas.

Aparece la idea de los rústicos habitantes del oeste como otredad, sujetos poco refinados e incultos: puesteros, criollos, boteros, o la “paisanada” generosa, con una singular capacidad de supervivencia en un ambiente hostil, adaptada al desierto como el ganado criollo o la flora nativa. Consideramos que esas representaciones, además de pioneras, sentaron las bases para la construcción de un imaginario espacial territorialiano sobre el centro-Oeste pampeano que luego será reproducido y resignificado con nuevos sentidos con la provincialización (1951) pero con la persistente perspectiva puesta en espacio oriental pampeano.

Este centro-Oeste asimismo, comienza a ser visto como un espacio “de borde”, remitiendo a la idea de frontera, de margen, de subordinación y dependencia respecto de un centro, aludiendo a la articulación con otro espacio con mayor poder. Es decir, una articulación subordinada del centro-Oeste pampeano al Territorio oriental, que implica –contradictoriamente- una alta dependencia y dominación con estos espacios, pero al mismo tiempo, supone cierto un margen de autonomía en sus lógicas territoriales y en las prácticas socio-productivas. Autonomía que se

María Eugenia Comerci. Imaginarios espaciales sobre el territorio de La Pampa Central a comienzos del siglo XX. Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-29

plasmará luego en distintas estrategias de reproducción social campesinas muy diferentes a las desarrolladas en el espacio plenamente inserto en la dinámica del capital, localizado en el Este pampeano.

RECIBIDO: 6/2/2017

APROBADO: 24/04/2017